

PASTORAL POPULAR

Julio - Septiembre 2015
Año 64 N° 339
\$ 2000 IVA incl.

**Desde una iglesia que sufre y hace sufrir
Nuevos desahogos**

**El cambio climático:
una crisis silenciada**



Centro Ecuménico
Diego de Medellín

actallianza

Pastoral Popular
ISBN 0716-4769
Santiago de Chile
Julio - Septiembre 2015

**Pastoral Popular es propiedad
de la Corporación de Estudios
Teológicos Centro Ecuménico
Diego de Medellín**

Director y representante Legal
Raúl Rosales

Suscripción Anual:
Chile \$ 6500
América Latina US\$ 30
Europa US\$ 35

Director Adjunto
Manuel Ossa

Consejo Editorial
José Aldunate s.j.
Manuel Ossa
Adriana Palacios
Alvaro Ramis
María Palma
Juan Sepúlveda
Pedro Zavala

**Argomedeo N° 40,
Teléfono-Fax: (56-2) 2634 1804
e-mail: cedm@terra.cl
www.diegodemedellin.cl**

Consejo de Redacción
Doris Muñoz
Manuel Ossa
Raúl Rosales
Arianne Van Andel

Impresión
Art

Colaboradores
Gloria Tobar
M^a Cristina Valencia (Administración)

Sumario

EDITORIAL	
Por una Iglesia más Evangélica y creíble	Pág 01
IGLESIA Y PODER	
Pastores con “olor a lobo” en la Iglesia Católica chilena	Pág 02
ÁLVARO RAMIS	
¿Desde una iglesia que sufre y hace sufrir. Nuevos desahogos	Pág 04
ANTONIO BENTUÉ	
LECTURA DE LA BIBLIA	
El Freno a la Codicia: Una relectura al décimo mandamiento	Pág 09
JAIME ALARCÓN V.	
JUSTICIA CLIMÁTICA	
Sobre Kairos, Confesión y Conversión	Pág 15
ARIANNE VAN ANDEL	
El cambio climático: una crisis silenciada	Pág 20
ARIANNE VAN ANDEL	
Campañas Climáticas	
Campaña climática de ACT Alianza	Pág 22
Movimiento Católico Mundial por el Clima	Pág 22
Celebración de Jornada Mundial de Oración	Pág 23
Lanzamiento de la campaña “alabado seas por Chile”	Pág 24
Día Internacional de Oración por la Paz	Tapa 3

"Muchedumbre de hermanos y hermanas,
como Pueblo de Dios en Jesucristo,
rogamos, nos comprometemos...

por una Iglesia
más evangélica
y creíble :

UNA IGLESIA...

Menos

Iglesia de los pudientes, elitista,
culturalmente colonial, desde Occidente,
centrada en el culto.

Más

IGLESIA DE LOS POBRES,
acogedora de los excluidos,
autóctona, desde las culturas oprimidas,
misericordiosa y solidaria.

UNA IGLESIA...

Menos

Iglesia jerárquica, gran institución,
estratificada y disciplinada,
familia patriarcal, con el pueblo como
menores,
con monopolio clerical de la palabra
y los sacramentos.

Más

IGLESIA COMUNITARIA,
comunidad de comunidades de personas,
pueblo fraternal, todos hermanos y
hermanas,
entera carismática, participativa y
ministerial.

UNA IGLESIA...

Menos

Iglesia de la "Nueva Evangelización",
en el sentido más eclesiástico
y (neo) conservador,
por la propaganda y los eventos masivos,
el magisterio doctrinal y moralizante
y la sacramentación burocratizada.

Más

IGLESIA EVANGELIZADORA,
en el sentido más bíblico y liberador,
por la vigilancia profética y el testimonio,
el diálogo sincero y el (macro) ecumenismo,
con lectura bíblica y oración ligadas a la
vida."

(Abril 1994)

Texto tomado del libro "Pobres evangelio poder"

Ronaldo Muñoz, ss.cc.

(Centro Ecueménico Diego de Medellín Santiago 1998, p. 66)

Pastores con "olor a lobo" en la Iglesia Católica chilena

Álvaro Ramis

Tiempos contradictorios para el catolicismo. Mientras el Papa Francisco alcanza un nivel inigualable de popularidad e influencia internacional, colocándose en el centro de los grandes debates de nuestro tiempo, la jerarquía de la Iglesia chilena enfrenta una caída libre en prestigio y credibilidad. De acuerdo a la encuesta CADEM de agosto de 2015 un 80% declara confiar poco y nada en la Iglesia Católica y un 77% no la considera honesta y transparente. Esta ola de desconfianza abarca también al conjunto de las instituciones gubernamentales, políticas, financieras y empresariales del país, pero se agudiza en el caso de la jerarquía católica chilena debido a una acumulación de escándalos, pésimamente gestionados, que lejos de cerrarse se vuelven a abrir una y otra vez.

El Te Deum de 2015 quedó para la posteridad como el más polémico en muchas décadas. Este 18 de septiembre numerosos parlamentarios, concejales y dirigentes políticos y sociales hicieron pública su voluntad de no asistir a esta ceremonia. Todo el contorno de la Plaza de Armas estuvo cercado por Carabineros y nadie pudo circular a más de una cuadra sin presentar una invitación. A esa distancia grupos de manifestantes protestaron abiertamente. El fondo de estas manifestaciones radicó en la indignación pública ante una serie de revelaciones periodísticas referidas a la conducta de los cardenales Francisco Javier Errázuriz y su sucesor, el actual arzobispo de Santiago, Ricardo

Ezzati, quienes intercambiaron una serie de correos electrónicos en 2014¹.

En esos emails ambos dignatarios concuerdan influir ante altos prelados del Vaticano para evitar el nombramiento del periodista Juan Carlos Cruz, víctima y denunciante de Karadima, en la Comisión Pontificia de Previsión de Abusos Sexuales. Además se refieren despectivamente al sacerdote jesuita Felipe Berríos, conocido por su labor como capellán y fundador de las ONG Un Techo para Chile e Infocap, y planifican una estrategia deliberada para impedir su nombramiento como capellán presidencial en el Palacio de La Moneda. Para ello recurren a los servicios del ex ministro Enrique Correa, un lobbista altamente cuestionado por sus métodos, y acusado como tráfico de influencias. A la vez The Clinic² reveló esa misma semana una serie de cartas entre ambos cardenales, fechadas entre 2006 y

2010 que se pueden interpretar como intentos de encubrir el caso Karadima y proteger al grupo de sacerdotes vinculados a este párroco.

A más de 900 km al sur, y a la misma hora, el obispo de Osorno Juan Barros presidía el Te Deum local ante

una treintena de personas, a puerta cerrada, con solo seis de los 35 sacerdotes de la Diócesis local, y con una multitud protestando al frente de la catedral. Barros, denunciado como encubridor y cómplice de los abusos de su antiguo mentor, el párroco Fernando Karadima, no





ha logrado legitimarse en su cargo, a pesar de llevar más de seis meses en su nuevo destino. El grupo de laicos que lidera las expresiones de repudio a Barros expresó en esta ocasión: “Un Obispo que tiene dividido a sus laicos, dividido al clero Osornino, que ha provocado una herida que el pueblo Osornino no sabe cómo sanar. Un obispo que se niega al diálogo, que no participa en ningún acto cívico en la ciudad, este pastor ya no puede ser pastor”.

Cuando se piensa que la larga crisis abierta por un escándalo parece amainar, nuevas revelaciones y denuncias de prensa vuelven a demoler la confianza en un sector del episcopado, sin que los obispos cuestionados respondan de una forma mínimamente aceptable a las demandas eclesiales y sociales por transparencia, buen gobierno y confiabilidad. El contraste entre la revolución de Francisco, que orienta con su ejemplo a ser una Iglesia de “pastores con olor a oveja”, y la actitud de permanente complot e intriga de este tipo de obispos chilenos deja en evidencia la existencia de “pastores con olor a lobo”.

Este es el fondo del dilema que lastra al catolicismo chileno. Una pequeña manada de lobos, complotados y confabulados, ha logrado en las últimas dos décadas hacerse de un gran poder, pero de una manera opaca y artera. Y han ejercido sus cargos de forma irresponsable

y arbitraria. Desenredar esa madeja de intereses y complicidades, cruzadas y recíprocas, parece una tarea titánica, especialmente si los “lobos”, tal como dice Jn. 10,11 se dedican a arrebatar y dispersar a las ovejas. Sólo un Buen Pastor, aquel que esté dispuesto a dar su propia vida, sería capaz de articular las voluntades para que exista “un solo Rebaño y un solo Pastor”.

En esto el evangelio es muy claro al proponer un criterio verificador de la legitimidad del pastor: “Yo conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí”. El Buen Pastor, que puede devolver la armonía perdida a la comunidad eclesial, es aquel que reconoce la primacía del *Sensus fidelium* como aquella capacidad de los fieles de discernir en medio de la confusión y descubrir la verdad, no como adecuación formal a lo legal o a lo normado, sino como aquello que se hace evidente desde la experiencia. El *Sensus fidelium* es, hoy por hoy, en medio de las complejas aguas por las que navega la barca eclesial chilena, la única brújula que puede hacernos encontrar un puerto seguro. Esperemos que el Papa Francisco, al que esperamos en 2016, nos ayude a percibir lo que el olfato del rebaño está captando en este tiempo convulso.

1 El Mostrador 9/09/2015

2 The Clinic 10/09/2015

DESDE UNA IGLESIA QUE SUFRE Y HACE SUFRIR NUEVOS DESAHOGOS

Antonio Bentué, teólogo laico

Hace unos meses mandé una carta abierta a amigos y amigos del Pueblo de Dios del cual todos formamos parte. Lo hice como una forma de desahogarme debido a la situación que atravesaba nuestra iglesia chilena en sus instancias de conducción episcopal. Ahí expresaba mi fuerte impresión de que esta Iglesia institucional estaba a mal traer. ¡Había estado mucho mejor durante el tiempo de la dictadura! Entonces los obispos en conjunto eran vistos como un faro por las mayorías sufrientes y todas las personas razonables. Ahora parecía que ese faro se había apagado. La gente ha perdido la confianza en los dirigentes (obispos!) de nuestra iglesia en más de un 74%! Al tiempo que se producía el desastre del norte, con el mortífero aluvión, llovía también sobre mojado en la iglesia chilena. Primero el contencioso referente a tres de los curas más queridos de las comunidades cristianas (Mariano Puga, Felipe Berríos, Pepe Aldunate), luego

vino el problema de la cancelación del nombramiento como profesor en la Facultad de Teología del colega Jorge Costadoat, seguido de la explosión de la bomba del nombramiento del obispo de Osorno, explosión que sigue resonando como herida abierta en esa diócesis. Y que es la consecuencia derivada de cuando hace años se nombraron cinco obispos salidos del Bosque, discípulos de Karadima. La herida, que comenzó a supurar cuando explotó el escándalo, sigue salpicando retroactivamente a sus antiguos discípulos, ahora obispos, como también a otros miembros del clero vinculado a EL Bosque; y ello no tanto porque pudieran ser responsables de las aberraciones sexuales del Padre (eso es secreto de sus conciencias), sino por la vinculación de su nombramiento a aquella institución de poder. En los medios se ha hecho público el esfuerzo conjunto de cuatro de esos obispos en el intento desesperado por “salvar” la causa de Karadima, y al mismo Karadima, en problemas. Pero la fuerza de la evidencia ha acabado imponiéndose, y el mismo Vaticano se ha anticipado a reconocer el mal cometido, obligando a Karadima a retirarse “penitencialmente” a un monasterio de monjas. Por lo mismo, Mons. Ezzatti tuvo que pedir la renuncia a su obispo auxiliar Andrés Arteaga, como Vice Gran Canciller de la UC, previamente a la grave enfermedad con que Andrés se ha visto afectado. Y el mismo cardenal tuvo también que suprimir la personalidad jurídica de la institución Pía Unión del Clero, vinculada al Bosque de Karadima, quedando con el problema de la asignación de parroquias para un buen grupo de jóvenes sacerdotes,





“marcados” por su pertenencia a esa Pía unión. De ellos, el más afectado ha sido sin duda Diego Ossa, forzado a ocultar su pertenencia para no ser marginado por los propios feligreses, particularmente los jóvenes, en las parroquias de periferia donde se lo intentaba “colocar”. Y así, se producen respecto a él, aunque a otra escala, reacciones similares a la provocada respecto al obispo Juan Barros en Osorno. Todo ello publicitado por las redes sociales en forma “imparable”. Y pueden seguir suscitándose nuevas reacciones no sólo en la Iglesia de Santiago, sino en las diócesis de provincias, donde la “sombra” de Karadima va a seguir “penando” como consecuencia de un proyecto abusivo de “poder eclesiástico”, promovido y alimentado con fuerza (hasta lograr el nombramiento de 5 de sus miembros como obispos en Chile), desde años anteriores, por parte de influyentes eclesiásticos de alto rango (pienso obviamente en el Cardenal Sodano, antiguo Nuncio Papal en Chile, al cual se le había dedicado una habitación especial, en El Bosque, con el nombre de la “pieza del Nuncio”). Pero tal “poder” se ha visto gravemente afectado por el escándalo protagonizado por la figura clave en todo este entramado, el sacerdote Fernando Karadima. Se trata de un abuso de poder no sólo por los aspectos sexuales que se han publicitado, sino, y casi sobre todo, por la manipulación y control político y económico que tenía su sede de operaciones en la parroquia de El Bosque. Y ese abuso, ahora ya imposible de camuflar a la vista de todo el mundo, se muestra en su real crudeza precisamente por los problemas en que ha dejado metidos a los dos últimos cardenales de Santiago (Mons. Errázuriz y Mons. Ezzatti), quienes tratan de “sobrevivir” al desastre, heredado de otras esferas responsables del origen de mal (pienso obviamente en el mismo Karadima y en sus apoyos vaticanos, específicamente el cardenal Sodano y, quizá en menor escala, el de su sucesor Tarsicio Bertone).

Pero lo más grave del drama es que sigue y seguirá

“penando” por la presencia en la Conferencia Episcopal chilena de “los obispos de Karadima”, lo cual influye ciertamente en la “mediocridad” que la gente percibe en nuestro episcopado, como lo delatan no sólo las encuestas, sino la experiencia compartida sobre todo en las comunidades cristianas populares, donde hay mucha gente que sufre el escándalo, buscando a la vez mantenerse fieles al interior de la Iglesia en la que siempre alimentaron honestamente su fe.

Hoy se han hecho públicas, además, otras situaciones que añaden nuevos motivos de escándalo, debido al intercambio epistolar de dos de nuestros cardenales, que revelan los intentos (logrados) de influir en determinados objetivos “eclesiásticos”. De ellos, el más grave, obviamente, es el relacionado con el mismo problema de Karadima, al influir en altas esferas para que una de las víctimas del abuso sexual ocurrido en el Bosque quedara fuera del grupo que debe asesorar al Vaticano precisamente sobre el trato requerido por las víctimas de abuso sexual al interior de la institución eclesiástica. El arzobispo de Santiago intentó mostrar un gesto de petición de perdón, en el Te Deum; pero de inmediato surgieron críticas, por el “sabor a poco y tarde”, de esas excusas genéricas. Y todo puede quedar igual.

Lo expresado hasta aquí me ha movido a retomar el “desahogo” hecho público anteriormente, con reflexiones complementarias desde esa Iglesia de Chile que duele profundamente. Dolor incrementado por el hecho de que nos estamos farreando un momento especialmente notable con la presencia del Papa Francisco. ¿Cómo puede ser que, con ese papa tan querido en todas partes, la institución episcopal chilena esté tan desvalorizada?



¿Es que los creyentes son malos y desagradecidos?

¿O es que no hemos aprendido lo que significa que la Iglesia, antes que nada, es Pueblo de Dios, mayoritariamente laico, participante activo del triple ministerio: *sacerdotal* por el bautismo, *real* según el Reino de servicio propio de Jesús, y *profético*, ¡con voz! Y no sólo con “oreja” para “oír” al pastor, con riesgo de que sea conducción “pastoril” y no realmente pastoral?. Los pastores están obligados también a escuchar la voz del pueblo de Dios que clama por otro tipo de conducción, que tome en cuenta realmente y en la práctica de su conducción la conciencia cristiana de ese Pueblo de Dios, mayoritariamente laico!:

“A veces el Pastor tiene que ir *detrás* del rebaño, para evitar que alguno se quede rezagado, pero también, y fundamentalmente, porque *el rebaño mismo también tiene su olfato para encontrar nuevos caminos*” (Ev.G. n.31). Ese llamado del Papa Francisco no ha sido practicado por la Iglesia en Chile, a juzgar por el estilo de conducción episcopal que, en lugar de atraer al pueblo, lo ahuyenta y hace así mucho más difícil todavía la “misión ad extra” por parte de la misma Iglesia, puesto que el mundo “exterior” no nos escucha al no vernos razonables ni confiables. Y eso es grave. Frente a ello, no basta con rezar; hay que dejar que la Palabra cambie actitudes a fondo; nuestra iglesia requiere cambios profundos de timón con la audacia y creatividad a la que el Papa Francisco impulsa: “Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos” (Ev.G, n. 33)”; pues “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: ¡Dadles vosotros de comer! (Mc 6,37)” (Ev. G. n. 49).

El criterio “pastoral”, del cual son los obispos los primeros responsables, no puede frenar ni inhibir, sino que debe motivar y animar al Pueblo a “hacer líos” coherentes con el estilo del auténtico Jesús del evangelio. El problema radica en el mismo “poder” con el que se quiso



“asegurar” el futuro de la Iglesia en Chile, dotándola de “conductores también seguros” que pretendían “conducir” sin escuchar realmente la voz del pueblo de Dios mayoritariamente laico (lo advertía ya Jesús mismo: “Quien pretende ganar su vida —con poder— la pierde”). Y ello ha determinado que un buen número de “ovejas”, aburridas, se hayan descolgado, tirando la toalla (más allá del 74 %!), o bien que se hayan lanzado a la calle a “protestar” por la imposición inconsulta a la que se les pretende obligar “por obediencia” al mismo “poder” que les impone una “conducción” no dialogada. Hay que parar la sangría del desánimo, y también “la protesta”, en la Iglesia de Dios. Y eso únicamente puede hacerlo el Espíritu que animaba al Jesús nazareno, hasta dar la vida por ello: “Mi Reino no es de ese mundo” del poder eclesiástico!: “No será así entre Ustedes, el que quiera ser el primero ha de ser el último y servidor de todos” (Mt 20,27); y especialmente a Pedro: “¡Vete tras de mí, Satanás! No me pongas trabas, pues tus pensamientos no son de Dios sino de los hombres” (Mt 16, 23); pues “sólo *después de haberte convertido*, podrás confirmar a tus hermanos” (Lc 22,32). De esta manera, los discípulos desconcertados descubrieron que Jesús “vivía” por el poder del Espíritu que lo animaba, y que Dios le había dado la razón en “los líos” en que se había metido y por lo que la institución del Sanedrín lo había condenado a muerte como blasfemo.

Quizá la situación por la que atraviesa la Iglesia institucional en Chile sea también un llamado potente y paradójico del Espíritu para que los laicos seamos más fieles a la propia “vocación” profética, que nos haga capaces de ser escuchados por los pastores, de manera que hagan suyo con mayor evidencia y autenticidad el llamado del mismo Espíritu que animaba a Jesús, llevándolo a tomar distancia clara de toda tentación

de poder y a exigirles la misma actitud también a sus discípulos. Es, por lo mismo, un llamado dirigido igualmente a quienes, en la Iglesia, tienen la misión de “conducir” (sucesores de Pedro y de los apóstoles) para que no confundan el “sacramento del Orden”, que han recibido, con la “presunta sacralización” de sus ansias, confesadas o inconfesadas, de poder, imponiéndolo así a sus “subordinados”. El sacramento del Orden (como todo sacramento) no es un amuleto “mágico” que sacraliza el poder, garantizando automáticamente la conducción por el mero hecho de ser el “pastor” (ése es precisamente el concepto de “ritual mágico”). Los obispos, por el hecho de serlo, no tienen garantizado conducir bien, ni son por ello más “sagrados” que los demás, ni están tampoco constituidos por encima de los otros: “La configuración del sacerdote con Cristo Cabeza no implica una exaltación que lo coloque por encima del resto. En la Iglesia, las funciones no dan lugar a la superioridad de los unos sobre los otros” (Ev.G.n. 104). Por el contrario, la pretensión de tener garantizada la correcta conducción puede estar paradójicamente en la raíz de la mala conducción. Y llevar a los “pastores” a conducir muy mal. Es esa la impresión que a uno le queda al revisar la opinión crítica de los fieles, emitida en las encuestas, respecto a la conducción de los “pastores”. No es que la Iglesia tenga que regirse por las “encuestas”; sin embargo, y pese a su posible ambigüedad, ese dato de valoración “democrática” tiene su correlato teológico en el “sensus fidelium” de la mayoría de los creyentes comunes, como un llamado al cambio en los criterios de la conducción pastoral, para que sean más claramente evangélicos: “El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos. Si esta invitación no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes, y allí está nuestro peor peligro, porque no será propiamente el Evangelio lo que se anuncie, sino algunos acentos doctrinales o morales que proceden de determinadas opciones ideológicas. El mensaje correrá el riesgo de perder su frescura y dejará de tener ‘olor a evangelio’” (Ev. Gaudium n. 39). No se trata tampoco de crear nuevas “parafernalias estructurales”, que pueden ser nuevas apariencias de “poder eclesiástico” más que una verdadera *conversión pastoral*: “Un cambio en las estructuras, sin generar nuevas convicciones y actitudes, dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces” (Ev. G. n. 189).

El llamado del Papa Francisco coloca en el centro el

criterio de la auténtica “conversión” de la Iglesia, en todos sus niveles. Esa “conversión” no consiste en ponerle a la vida más “religión” ni más “ortodoxia” segura: “a los defensores de la ortodoxia se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen” (Ev. G. n. 194). Se trata, por el contrario, de la conversión a una mayor autenticidad, sin refugiarse en frases estereotipadas de que “tengo la conciencia muy tranquila”. El Evangelio no es la “antigua Alianza” que ocultaba falsedades de la conciencia en el cumplimiento externo y obsesivo de normativas doctrinales y morales: “La Nueva Alianza que yo pactaré con el pueblo, no será como la antigua que pacté con sus padres y que ellos mismos quebraron Cuando llegue el tiempo, yo pactaré con Israel una Nueva Alianza: pondré mi ley en su interior, la escribiré en sus corazones y así Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jr 31,31; cf. Ez 36,25-27). Es el mismo tipo de “profetismo” que asumió después Jesús: “Esos son los adoradores que busca el Padre: Dios es Espíritu y quienes lo adoren deben hacerlo en Espíritu de verdad” (Jn 4, 24). Profetismo de autenticidad, cuya ausencia no puede camuflarse bajo apariencias “religiosas”. El drama de nuestra “pastoral” eclesiástica, que reventó con escándalo en El Bosque de Karadima, no está en la falta de “religión”; al contrario, radica precisamente en que se exhibe mucha religión, camuflando intereses y abusos de poder económico y “eclesiástico”, con lenguajes de un moralismo hipócrita y manipulador. Mientras no aparecen con claridad los reconocimientos explícitos y la solicitud de perdón, sin tapujos, a las víctimas, por los abusos cometidos o encubiertos por parte de autoridades eclesiásticas. Hay tan sólo formas evasivas que permitan salvar la “dignidad institucional” a mal traer, sin lograrlo. Porque la gente desconfía de su autenticidad. Les parece, y no sin razón, una Iglesia institucional más preocupada por mantener el “poder”, que dispuesta a “soltarlo” de una vez por todas, autovaciándose de él para ser más libre en el seguimiento del camino mostrado por el Jesús del evangelio (Fil 2,5ss). Ciertas formas “eclesiásticas” siguen con el mismo estilo que iba vinculado a los anteriores poderes eclesiásticos, ahora desacreditados tras el escándalo. Como lo expresa también el Papa Francisco: “A veces en la Iglesia caemos en la vanidosa sacralización de la propia cultura, con lo cual podemos mostrar más fanatismo que auténtico fervor evangelizador” (Ev.G. n. 117); ello conlleva el riesgo real de lo que el mismo Papa denomina “mundanidad espiritual” que, “si invadiera la Iglesia, sería infinitamente más desastrosa que cualquiera

otra mundanidad simplemente moral” (Ev. G. n. 93). Es la “mundanidad” que se ve reflejada en la actitud de quienes “se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario donde, en lugar de evangelizar, lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia, se gastan las energías en controlar. No es posible imaginar



que de estas formas desvirtuadas de cristianismo pueda brotar un auténtico dinamismo evangelizador” (Ev. G. n. 94).”

Con la solemne Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, el Papa intenta dar un fuerte golpe de timón a la Iglesia en todos sus niveles, tal como lo dice explícitamente: “Destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un *sentido programático y consecuencias importantes*. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una *conversión pastoral* y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una ‘simple administración’ (Ev. G. n. 25) “La reforma de estructuras que exige la *conversión pastoral* sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta” (Ev. G. n. 27). Si bien, “a quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices, esto puede parecerles una imperfecta dispersión, la realidad es que esa variedad ayuda a que se manifiesten y desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio” (Ev. G. n. 40).

Todo lo expresado, con dolor y, a la vez, con franqueza y esperanza (a pesar de tan profunda crisis de las “expectativas eclesiales”), me lleva a formular la siguiente propuesta. En nuestro país, el problema de la Iglesia es evidente, con las posturas radicalmente distintas que están ahí involucradas. Y no podemos caer ni en la legitimación, por cansancio, de los abusos cometidos, por parte de los involucrados por acción (como el propio P. Karadima), aunque también por omisión (al no haber visto lo que deberían haber visto, sobre todo al tratarse de personas que, con la mantención de su cargo, pretenden tener capacidad de conducción). De todos ellos se esperarían, con urgencia, gestos inobjetables de petición de perdón, dirigidos personalmente a las víctimas de esos abusos de poder y a la misma Iglesia, Pueblo de Dios, que ha sido la primera víctima. Con ello, se haría posible el reencuentro que evite el riesgo de “dualismo” al interior de la Iglesia, entre los “malos” de Karadima y los “buenos” ajenos a ese “pecado”. Y cambiar así también las “protestas” en auténtico diálogo, con disposición a reconocer y cambiar las causas del problema. Todos pudimos caer en ese mismo abuso de poder, cuya raíz no está en que haya gente “mala” y otra “buena”, sino en el “barro” que nos constituye a todos como seres “humanos”. Por lo mismo, sin pasar a llevar la justicia y la reparación, que puede exigir incluso abandonar cargos de poder “eclesial” mal habidos, el “perdón” es necesario y es urgente al interior de nuestra misma Iglesia. Y lo es 70 veces siete, o sea sin condiciones. Siempre hay que ponerse “en la piel del otro”, situación en la que pudo haberse encontrado uno mismo, dadas ciertas circunstancias.

Para conseguirlo esa reconciliación, y dada la gravedad de la situación en que se encuentra hoy la Iglesia en Chile, pienso que, una vez terminado el Sínodo de la familia que tendrá lugar próximamente en Roma, la Conferencia Episcopal podría convocar a los diversos estamentos de nuestra Iglesia a un Sínodo General, para que, en todas las diócesis del país, juntos todos los católicos -pastores, laicos y religiosos-, evaluáramos honestamente esta situación a la luz del evangelio, para tratar de encontrar así los cambios de timón que requiere con urgencia la conducción del Pueblo de Dios que vive en Chile. Estando todos dispuestos a una reforma de nuestra Iglesia en todos sus niveles, atendiendo de verdad el solemne llamado del Papa Francisco, tanto en su Exhortación Apostólica como en la Encíclica *Laudato Si'*. Y ojala pudieran surgir de ahí los nuevos caminos de fidelidad al Espíritu que hoy se echan de menos.

Santiago, 21 de septiembre, 2015

El Freno a la Codicia: Una relectura al décimo mandamiento (Ex. 20:17) y al seguimiento de Jesús. Una reflexión en un contexto de 'crisis de confianza'

Jaime Alarcón V.
Profesor de Biblia C.T.E.

Introducción.

El profeta Amós desenmascara a los poderosos de su época denunciando la codicia que corroe las bases sociales del Israel del siglo VIII a.C., con las siguientes palabras: *"El Señor dice: 'Los habitantes de Israel han acumulado maldad sobre maldad, así que no los dejaré sin castigo. Ellos han pisoteado la justicia al aceptar sobornos, pues vendieron a la esclavitud al justo y al pobre lo declararon culpable a cambio de un par de zapatos. Pisotean los derechos de los pobres en el polvo y son injustos con los humildes.'"* (Am.2:6-7).

El sistema económico Neoliberal centra su éxito en la exacerbación de la codicia como, usando el deseo mimético como el motor que mueve el crecimiento económico, a través del cual no sólo seduce a las personas al consumo; sino que promueve un sentido de vida orientado por el tener sin un margen ético. Esto explica los grandes fraudes económicos ocurridos en todo el mundo, incluyendo Chile. La teología ha desmitificado a la economía y ha transparentado que detrás de los sistemas y fórmulas matemáticas existen postulados filosóficos y teológicos sacrificialistas², haciendo evidente que la economía no es una ciencia exacta ni autónoma. Siendo ésta dependiente de otros factores sociales — especialmente de la política- para el éxito o fracaso de su implementación³.

La Biblia aunque habla de economía, se encarga de frenar la 'codicia' como una instancia que desequilibra la confianza y dificulta la convivencia social. Tal es la

importancia de este factor humano, que fue incluido en el décimo mandamiento (Cf. Ex.20:17). Indicándonos con esto que Israel deberá preservar su libertad en la observancia a la Alianza, dejarse llevar por la codicia implica un apartarse de Dios para seguir a otros ídolos.

Debemos reconocer que la economía Neoliberal nos ofrece un poderoso y seductor modelo de vida que nos promete alcanzar la autorrealización consumiendo bienes y servicios; y que a través del 'tener' podemos obtener un reconocimiento social, una mayor cuota de poder, en definitiva ser más felices. Sin embargo, una crítica de la moral del mercado, es reconocer que su característica es no tener moral. Dicho modelo, sin alma,

es la que gobierna las sociedades del siglo XXI. La fórmula malamente llamada neoliberal no es sino otro nombre para la fase actual del capitalismo. El que ajeno a todo sentido de solidaridad, promueve un





mundo sin ideales, convertido en selva posmoderna, salvaje en términos de crueldad concreta y masiva. Para mantener su hegemonía precisa imponer su proyecto en todos los dominios. Ello requiere moldear la mentalidad, normando a su antojo el sentido de identidad de las naciones, de los pueblos y las personas. Monta estructuras de democracia formal para rechazar la democracia real. Erosiona la libertad de análisis, volatiliza la autoconciencia individual y colectiva de las mayorías afectadas en su vida cotidiana. En los hechos niega la perspectiva de un futuro distinto. El virtual monopolio comunicacional, que abarca todos los continentes, le permite llegar, especialmente a través de la televisión, hasta los últimos rincones, generando a diario una visión manipulada del acontecer del mundo. Por vía subliminal transmite su mensaje. Las víctimas, sin saberlo, hacen suyas las ideas del victimario asimilando los estereotipos represivos.⁴

Diferente es el modelo económico descrito en el libro del Éxodo, el segundo libro del Pentateuco, el que forma parte de una gran obra que pretende preparar al pueblo de Israel en la santidad, para acceder y tomar posesión de la "Tierra Prometida". Es decir, la santidad propuesta por el libro es para vivirla en forma relacional, entre hombres y mujeres, entre Israel y los otros pueblos. Se trata de una santidad necesaria para construir una "nueva sociedad", la sociedad del pueblo elegido por

Dios, en cuyas relaciones se refleja la justicia social y la equidad entre hombres y mujeres. En esta propuesta teológica se supone que Israel podrá construir este modelo social y económico bajo la dependencia de Dios, la Alianza es el modelo a imitar, y manteniéndose Israel dentro de los márgenes de la alianza su codicia podrá estar bajo control.

Los cinco libros del Pentateuco nos enseñan, a través de sus leyes, el correcto sentido de la convivencia humana liberada de la codicia. La economía es uno de los sistemas creados por el ser humano para permitir el desarrollo y convivencia entre las personas y los pueblos. Pero estos sistemas, a pesar de su valor tan importante para la vida humana, generan relaciones de poder, posesión y dominación entre las personas, fruto de la codicia humana. Según el filósofo francés, René Girard, el "deseo mimético" (*imitación/mimesis*) genera la violencia social. Esto muestra cómo el ser humano no es autosuficiente, sino que aspira a realizarse imitando deseos que le son extraños, porque no saben dónde encontrar la felicidad anhelada⁵. Según Girard la violencia social solamente puede ser equilibrada acudiéndose al sacrificio como 'chivo expiatorio'⁶. Sin embargo, el proyectar la violencia sobre un tercero inocente, no elimina la violencia solamente la desvía y la



contiene. Como cristianos/as sostenemos que solamente "imitando" a Cristo se puede superar la codicia del corazón y de la sociedad⁷.

"En el antiguo testamento tenía autoridad el principio 'ojo por ojo, diente por diente' (Ex.21,24), que más bien pretendía moderar las represalias sin medida en un mundo de pecado. Allí donde, siguiendo este principio, se responde a una mala acción con una respuesta proporcionada, reina la mimesis, que por sí misma no tiene fin,

ya que cada cual está convencido de que el mal no ha empezado por él; lo único que hace es 'usar represalias' contra una mala acción anterior de su adversario. La escalada en el mal sólo puede ser atajada rompiendo con el mecanismo de la imitación y su atractivo secreto."⁸

Lo curioso es que la Biblia nos habla de una "economía de Dios", un sistema diferente y libre de la codicia, en donde la economía es un instrumento de servicio para el ser humano, y no éste concebido al servicio del sistema económico. El Dios que nos describe la Biblia, Yahweh, es un Dios liberador y su voluntad es que el ser humano viva esa libertad en todas las dimensiones de su vida. Por esta razón, la 'economía de Dios' tiene estas características liberadoras para el ser humano. Vivir dominado por la codicia es vivir esclavizado por las pasiones humanas.

Hablar de una "economía de Dios" implica que Dios valora la 'economía' como sistema útil y necesario para el intercambio de productos materiales y culturales entre los seres humanos. Esto significa que la economía no es un sistema intrínsecamente malo, sino que la ambición o codicia por acumular riquezas y tener poder es lo que se condena, y esta ambición contamina a cualquier sistema económico.

1.- El Respeto por la Tierra y la Vida en la Economía de Dios.

La 'economía de Dios' posee un profundo respeto por la tierra, la base productiva de toda economía. Levítico 25:1-7 describe la relación que el campesino israelita debía tener con la tierra. Seis años podía trabajarla y hacerla producir sin interrupción, pero al séptimo año la tierra no se podía someter a ningún tipo de explotación, quedando así libre de toda forma de producción. Sin embargo, a pesar de cesar el trabajo sobre la tierra, lo que ella produzca espontáneamente alcanzará para que todos coman: los dueños, los criados/esclavos, el extranjero. Pues la economía de Dios es un sistema que funciona al servicio de la vida del ser humano y, no al servicio de la codicia⁹, entendida aquí como ese impulso descontrolado por acumular riquezas.

La economía de Dios al estar liberada de la ambición por acumular riquezas, liberada ésta de la codicia funciona plenamente sirviendo a la vida del ser humano, pues el origen de toda la violencia del ser humano radica en su ambición de poder, en su codicia. Es decir, en el deseo mimético, según René Girard.

El hecho que la economía sea dependiente del ritmo productivo de la tierra, implica que la 'economía de

Dios' no se rige por la ideología de una 'producción sin límites y, de una maximización de las ganancias especulando con los precios'. La economía divina se rige por los principios de los pulsos de la vida. Por esta razón el séptimo año la tierra, la base de todo el sistema productivo, hace huelga, es decir descansa para renovar sus fuerzas. Aquí la tierra tiene vida y con sus frutos da vida, así que la tierra es concebida como un organismo vivo que debe ser respetado para mantener el equilibrio de la vida. La tierra hace huelga para re-crearse, renovarse y fortalecerse con el propósito de adquirir más fuerza y producir frutos más sanos y alimenticios para todos los que la habitan.

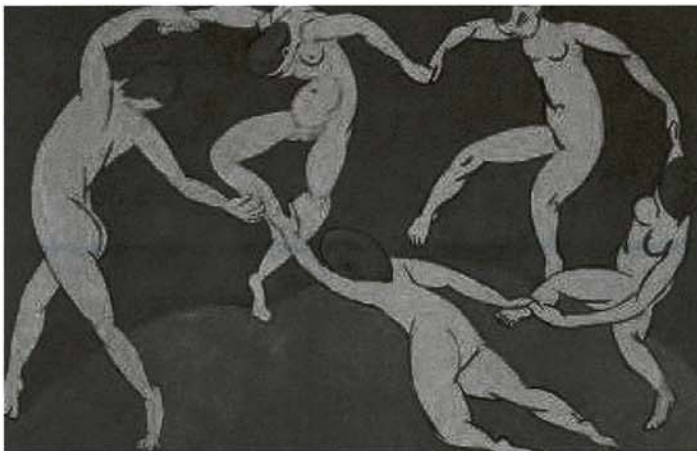
La 'economía de Dios' contempla un nuevo orden social, que derriba toda codicia, todo intento egoísta de apropiación de los medios de producción (la tierra) y de acumulación de riquezas. El jubileo es el año cincuenta, en este año todas las deudas son perdonadas, y la tierra devuelta a sus legítimos dueños. Levítico 25:8-17 describe esta utopía liberadora y sanadora de todo sistema humano. El año cincuenta, se tocará trompeta anunciando el inicio de un nuevo tiempo, en donde la tierra descansa y, la tierra perdida por deudas, vuelve a sus legítimos dueños. Porque ella es 'inalienable' y no se puede vender, pues pertenece a Dios. Ese año será considerado 'santo' y la tierra descansará de toda actividad productiva.

¿Por qué este modelo económico está liberado de la codicia? Porque el ser humano se reconoce dependiente de Dios, y Él es quien satisface todas nuestras necesidades. Arturo Chacón lo expresa de la siguiente manera:

"Jesús inaugura su vida pública con el mensaje: *'El reino de Dios está cerca'*. Antes de intentar convertir a los hombres a un comportamiento nuevo, les indica un bien nuevo, el Dios cercano, capaz de saciar su aspiración más profunda sin provocar ninguna rivalidad, porque está a punto para darse a todos sin límites. Los hombres no tienen que situarse bajo una ley o modelo nuevos, sino percibir una realidad nueva, dejarse abrir y determinar por ella. Para poder reconocer en este 'Padre' al verdadero Dios, hay que romper el atractivo instintivo de los modelos terrenos. Jesús indica este cambio radical respecto a lo que los hombres tienen por modelo (Bienaventuranzas), abriendo así nuevas experiencias y dando nuevas posibilidades de vida."¹⁰

Si la tierra descansa, en medio de un año santificado

(Jubileo), la sociedad sufre una reestructuración social y económica. La tierra vuelve a ser redistribuida entre los ciudadanos israelitas, para que todos nuevamente vuelvan a tener un pedazo de tierra para cultivar y, así, reiniciar el proceso productivo de esta economía diferente, en donde no hay acumulación de riquezas, en donde no hay espacio para cultivar la codicia; pues los excedentes son redistribuidos entre los pobres y desamparados. Y esto es posible porque lo que mueve la voluntad humana no es la imitación (*mimesis*) centrada en la codicia, y exacerbada por el consumo; sino Dios quien tiene el poder de satisfacer todas las necesidades del ser humano.



Con la modalidad del jubileo la sociedad israelita pretendía protegerse de la voracidad humana de acumular riquezas. El ciclo productivo de la tierra viva les recordaba este principio, para no sucumbir en los impulsos depredadores de la naturaleza y de la vida humana albergados en la codicia.

En la 'economía de Dios' la tierra no se puede vender, porque ella le pertenece solamente a Dios (cf. Lv.25:23). El ser humano sólo es un ocupante de la tierra, un forastero y extranjero, un ser finito y transitorio. Por lo tanto, el ser humano solamente ocupa la tierra por un breve lapso de tiempo y, luego debe partir y dejarla en las manos de una nueva generación. En esta concepción y relación del ser humano con la tierra, se puede comprender el rol de su 'mayordomía' con ella. Esto quiere decir que debemos cuidarla, preservarla y pasarla, sin daños, a las nuevas generaciones. Ella no nos pertenece.

El Pentateuco al introducirnos en la utopía de los principios de la 'economía de Dios', nos invita a despojarnos de todas esas falsas seguridades que hemos construido en nuestra sociedad occidental postmoderna, toda una seguridad construida en torno a mitos y espejismos, que lo único que hacen es fortalecer la codicia, el anhelo egoísta de acumulación de riquezas.

Sistema que genera la violencia social, y la violencia en contra de la naturaleza. Un sistema que nos seduce a poseerlo todo destruyendo lo único que hace posible la vida, la tierra. Hemos construido sistemas económicos que generan ganancias, a través de especulaciones y cosas abstractas, fundamentada en presupuestos irreales y, hemos perdido de vista lo real y lo único que sostiene la vida y todo tipo de sistema económico: La tierra y la vida. Por esta razón, se hace urgente y necesario recuperar esta visión divina de la economía, para salvar la vida y al bio-sistema que sostiene la vida, pues si la naturaleza se destruye se destruye la vida.

2.- El Deseo Mimético del consumo versus el seguimiento de Cristo.

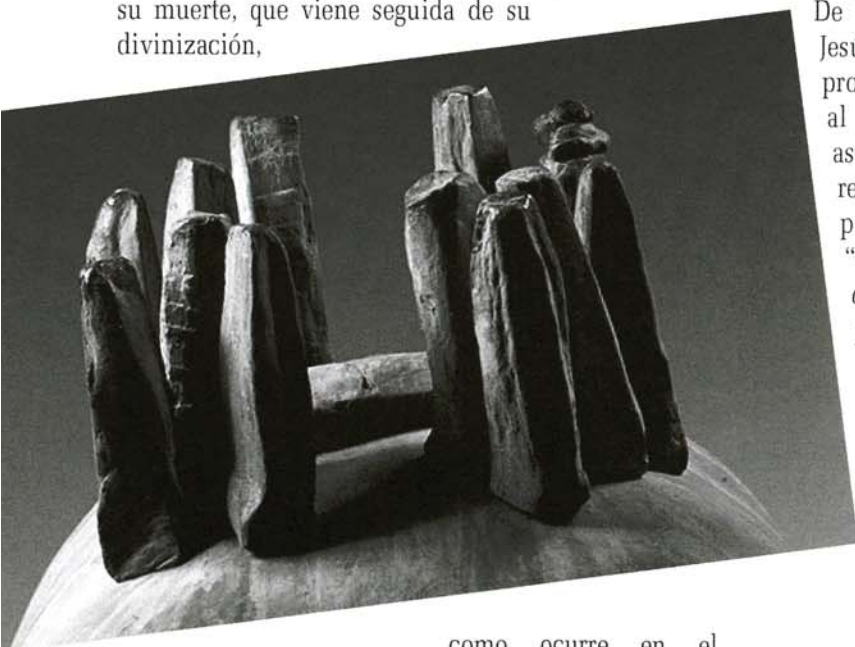
Según el biblista André Wénin¹¹, la Biblia tiene un proyecto de humanización que pretende controlar la rivalidad (codicia provocada por la *mimesis*) por apoderarse de los alimentos, actitud que genera la violencia social. La biblia nos confronta con la humanización en Dios controlando la codicia versus la existencia humana con una codicia sin control. La Biblia nos presenta la imagen del ser humano alimentándose de hierbas (vegetarianismo), por tanto humanizado versus el ser humano carnívoro, el que necesita matar para vivir.

Según René Girard¹² surge la 'Rivalidad mimética' (rivalidad por imitación) cuando la persona entra en conflicto con el prójimo al que se toma como modelo de imitación, para que surja el 'deseo Mimético' tiene que haber un modelo al que se quiere imitar¹³: riqueza, bienes, estatus, prestigio, poder, etc. La violencia consecuente es disparada por la frustración del deseo no consumado; gatillado por un contexto de escasez. Esta dinámica empieza con la mutua observación de dos grupos; en cuanto uno de ellos desea apropiarse de un objeto, el otro lo imita. Muy pronto se hallan en presencia de dos deseos en vez de uno, deseos que rivalizan, pues se dirigen al mismo objeto, el cual pasa a un plano secundario en cuanto la violencia aumenta. De esta forma, argumenta Girard, la escalada de violencia es frenada solamente por la elección unánime de un 'chivo expiatorio' al que, por mecanismo de proyección, se le considera la causa del desorden. El sacrificio del chivo expiatorio pone fin a la crisis por el hecho de que su elección es unánime. Ahora bien, si las rivalidades vuelven a empezar, después de cada conclusión sacrificial es porque siempre aparecen nuevos objetos que suscitan nuevos deseos, los cuales provocan a su vez nuevas rivalidades que son calmadas a través de nuevos sacrificios, práctica que puede permanecer

indecisa durante mucho tiempo, pero que siempre acaba inclinando la balanza a favor de los dioses.

Cuando el deseo mimético se apodera de las personas, éstas lo proyectan sobre cualquier cosa que encuentren, enfocándose las personas sobre modelos y adversarios sustitutivos. Aunque el mundo moderno es muy diferente del mundo antiguo, éste se puede definir como constituido por una serie de crisis miméticas cada vez más intensas, pero no susceptibles de resolución mediante el mecanismo cruento del chivo expiatorio. Sin embargo, el modelo económico neoliberal exagera el modo de vida del tener, liberando la codicia como un mecanismo para obtener: riquezas, prestigio y poder sin un marco ético. Modelo de vida que se ofrece como el único posible para alcanzar la felicidad plena del ser humano.

Girard insiste en la rivalidad y conflicto asociados a la mimesis porque descubrió el tema analizando tragedias griegas, novelas y el teatro de Shakespeare, donde lo esencial es la representación de las relaciones conflictivas. Sin embargo, aclara, en las relaciones humanas predomina la mimesis "buena". Sin ella no habría conocimiento, educación, transmisión cultural ni relaciones pacíficas. La imitación lleva al conflicto, pero también es el fundamento de toda transmisión cultural. El otro es a la vez modelo y rival. El chivo expiatorio es lo inmundo y lo puro a la vez, el mal que hay que expulsar y, al mismo tiempo, el elemento trascendente, ya que el equilibrio social únicamente se recupera a través de su muerte, que viene seguida de su divinización,



como ocurre en el panteón prehispánico, plétórico de divinidades descuartizadas y degolladas.

Para la evolución cultural de la humanidad, el cristianismo representa lo mismo que representó la

cultura para el proceso de selección natural, cuando el hombre dejó de ser víctima del mecanismo selectivo ciego y empezó a liberarse de él. La secuencia histórica del nacimiento del cristianismo a partir de los Evangelios representa el proceso en que el ser humano se libera de la necesidad de recurrir a la inmolación de chivos expiatorios para cerrar los conflictos y crisis de las comunidades, el momento en que el hombre se hace consciente de la inocencia de las víctimas. "No desearás nada de cuanto pertenece a tu prójimo. No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No hablarás falso testimonio" (Éxodo 20, 13-16). Así, la noción de deseo mimético es claramente sugerida en el Antiguo Testamento.

La creación del Dios del monoteísmo hebreo está totalmente "desvictimizada", mientras que los mitos de creación de las religiones politeístas son el resultado de muchas fundaciones victimarias, a partir de las cuales se revelan estos dioses como inexistentes, divinidades falsas pero también protectoras a pesar de todo y en razón del orden cuyo respeto sacrificial imponen. El judaísmo es el rechazo absoluto de la máquina de fabricar dioses, porque en él Dios deja definitivamente de ser víctima y las víctimas ya no se divinizan. Esto es lo que llamamos Revelación.

Antes del judaísmo y el cristianismo, el mecanismo del chivo expiatorio era legitimado porque no se era consciente de él. El judaísmo supera el 'deseo mimético' porque se reconoce como pueblo del pacto¹⁴. De igual forma el cristianismo, en la figura de Jesús crucificado, denuncia el mecanismo de la proyección de la culpa sobre la víctima, dejando al descubierto lo que realmente es: un simple asesinato de una víctima inocente. Jesús nos recomienda imitarle a él más que al prójimo para protegernos de las rivalidades miméticas: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas"¹⁵ (Mt.11:29). Según Arturo Chacón el camino de la imitación de Cristo consiste en:

"Esto es lo que pide Jesús al decir: 'No resistáis al malvado' (Mt.5,39). Más que propugnar una entrega pasiva al malvado, intenta ir contra la tendencia espontánea de los hombres a oponerse al mal al mismo nivel y con las mismas armas, que es una de las múltiples variantes de la mimesis. Jesús se aparta de esta sabia moderación, siempre amenazada por una venganza desmesurada, y habla de la desmesura del amor, invitando a sus

discípulos a perdonar hasta setenta veces siete (Mt.18,22), a no dejarse arrastrar por la mezquindad del adversario.”

“Si el poder atractivo de la imitación es grande, es porque los modelos actúan previamente a cualquier reflexión ‘consciente’, y determinar las aspiraciones y la codicia según una inmediatez casi osmótica. Esto explica por qué las palabras de Jesús acabaron de actuar tan pronto como la acción de su persona fue impugnada como modelo a imitar. Sus palabras sólo pudieron ejercer una acción nueva allí donde una inmediatez nueva — la presencia del Espíritu Santo — quebró la fascinación de los modelos. Gracias a la experiencia de pentecostés, los discípulos pudieron vencer el respeto humano, que encuentra su fuente en el juego del modelo y de la imitación.”¹⁶

Seguir a Jesús implica aprender a imitarlo a Él, porque Jesús como modelo de humanidad nos conduce a controlar nuestra codicia. Jesús no venció a sus adversarios ejerciendo la fuerza y la violencia sobre ellos, sino a través del poder de la palabra que proviene de esa libertad interior, “así revelaba que su Padre era un Dios de la libertad incondicionada, que hace posible la libertad verdadera de sus criaturas, porque supera por su Espíritu el respeto humano, la fascinación de la colectividad y de los jefes reconocidos, y la autoridad rígida de la letra de la ley supuestamente ‘santa’”.¹⁷ Sin embargo, también esa libertad personal tiene un límite, pues debe someterse a la soberanía de Dios, sólo así el ser humano evitará en no caer en la trampa de constituirse en un nuevo modelo de imitación para otros. Por esta razón el cristianismo debe aprender a caminar tomado de la mano del Espíritu Santo, así como nos aconseja el apóstol Pablo: “*Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne*” “*Si vivimos por Espíritu, andemos también por el Espíritu.*”¹⁸ (Gal.5:16.25).

Todo lo argumentado nos lleva a concluir con un énfasis profético, sin pretender ser profeta. Las características idolátricas del sistema económico Neoliberal nos han alienado, haciéndonos creer que el “mercado” es el único modelo de vida capaz de satisfacer todas las necesidades del ser humano. La falacia radica en que vivimos en una tierra cuya vida sobre ella es finita, con recursos naturales limitados, y con un bio-sistema que se daña fácilmente cuando se abusa de una sobre-explotación de los recursos naturales. Esto nos deja

con una decisión crucial, si es que realmente deseamos seguir existiendo en la tierra: como cultura cristiana debemos asumir nuestro seguimiento a Jesucristo, para poner bajo control nuestra codicia, o de lo contrario no tendremos futuro como humanidad.

- 1 Versión Nueva Biblia al Día. Nashville, Tennessee, 2008.
- 2 Hugo Assmann — Franz J. Hinkelammert. A idolatria do Mercado. Ensaio sobre Economia e Teologia. São Paulo: Editora Vozes, 1989, pp.9-81.
- 3 Daron Acemoglu — James A. Robinson. Porque fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. Santiago: editorial Planeta, 2013
- 4 Volodia Teintelboim. In: Hernán MONTECINOS. Del Pensamiento mágico al posmoderno. Visión del pensamiento desde su origen primitivo a su condición contemporánea. P.10.
- 5 Arturo Chacón. Ética. Santiago: C.T.E., 2000, p.29.
- 6 Ramón Cota Meza, “El Chivo Expiatorio y los Orígenes de la Cultura”. [en línea] <<http://www.lettraslibres.com/index.php?art=13050>> [consultado el 11 de octubre del 2008].
- 7 Tesis del René Girard desarrollada por el profesor y sociólogo Arturo Chacón expuesta en su libro “Ética”, “Unidad 3: El mecanismo de la imitación”, pp.29-36.
- 8 Idem., p.30.
- 9 Enciclopedia ILUMINA, Caribe-Betania Editores. Artículo “Codicia”. Esta enciclopedia enfatiza que la codicia consiste en: “desear lo que no nos pertenece. En el Antiguo Testamento, la codicia es una ofensa a Dios. El decálogo prohíbe el robo, el deseo de los bienes ajenos y el codiciar a la mujer ajena. Es pecado no saber renunciar, por obediencia a Dios, a lo que en sí mismo podría ser un deseo natural y legítimo (Nm.11:4ss.) La palabra griega que algunas veces se traduce por “codicia” aparece cincuenta y tres veces en el Nuevo Testamento, tanto en forma verbal (epithymeo), como sustantiva (epithymia). Su raíz griega es thymós, “aquello que pulsa, hierve y bulle, en primera instancia la sangre y el corazón como sitios en los que están ubicadas las emociones”. (Clave lingüística del Nuevo Testamento. Elaborada por Isedet). Aparece más en las Epístolas que en los Evangelios. Se emplea a veces para referirse al deseo que el hambre provoca (Lc.15:16; 16:21) o a un anhelo legítimo (Lc.22:15; 1Ts.2:17; Ap.9:6). Pero la mayoría de las veces denota un deseo malo de algo que no es bueno. Pablo utiliza el término en 1Cor.10:6 en el sentido de deseo pecaminoso (cf. Ro.13:9; Gl.5:24).
- “La codicia es una manifestación del pecado que hay en el hombre y que lo domina. Para Pablo este deseo es consecuencia de la prohibición del pecado (Ro.7:7ss.). El Nuevo Testamento predica arrepentimiento, el cual conduce a la resolución de negarse a sí mismo (Mt.15:24; Ro6:11ss). Incluso después de haber recibido el Espíritu Santo, la codicia sigue siendo un peligro y hay que combatirla (Gl.5:17).”
- 10 Arturo Chacón. Op., Cit., pp.29-30.
- 11 André Wénin. No sólo de pan. El deseo en la Biblia: de la violencia a la alianza. Salamanca: Ed. Sígueme, 2009, pp.12-14.
- 12 Su libro más completo es: Los orígenes de la cultura. Conversaciones con Pierpaolo Antonello y Joao Cezar de Castro Rocha. Trotta, 2006.
- 13 Ramón Cota Meza. “El Chivo Expiatorio y el origen de la cultura”. [en línea] <http://www.lettraslibres.com/index.php?art=13050> [consultado el 05 de noviembre del 2008].
- 14 André Wénin. Op., Cit., p.150.
- 15 Versión Reina-Valera 1960.
- 16 Arturo Chacón. Op., Cit., p.30.
- 17 Idem., p.32.
- 18 Versión Reina-Valera 1960.

Sobre Kairos, Confesión y Conversión

Una reflexión sobre Laudato Si desde la tradición reformada¹

Arianne van Andel

Coordinadora Justicia Ambiental del Centro Ecu­mérico
Diego de Medellín

Introducción

¡Muchas gracias por la invitación! Estoy muy honrada de poder hablar acá acerca de Laudato Si, porque la Encíclica al leerla, me ha emocionado hasta las lágrimas. Me han pedido hablar sobre la Encíclica desde mi experiencia ecuménica y desde la tradición reformada de Holanda, de donde soy. Primeramente, tengo que decir que la construcción de una conciencia ecológica en la tradición cristiana ha sido muy ecuménica. Muchos teólogos y teólogas que hacen “eco-teología” desde hace tiempo se llaman “cristianos/as” a sí mismos y no explicitan mucho sobre su denominación en particular.

Eso muestra que enfrentarse con problemas graves como la crisis ecológica trasciende las diferencias entre tradiciones, o las relativiza mucho. [Lo expresó un hermano Musulmán el otro día en una reunión del Foro Espiritual por la Paz, cuando hablamos de la crisis ecológica. Dijo: “Aunque no existiera Dios, tendríamos que actuar frente a esta situación todos juntos”]

El Papa Francisco ha captado eso, cuando escribió

Laudato Si, y por eso es la Encíclica más ecuménica y abierta en tono frente a otras iglesias, a otras religiones, y frente a toda la gente de buena voluntad, que he leído. Sin embargo, puedo relevar algunos aspectos de la Encíclica que me llamaron específicamente la atención desde mi tradición, y las he dividido bajo tres títulos: *Kairos, Confesión y Conversión*.

1. Kairos

La tradición reformada o protestante siempre ha sido por definición rebelde, de protesta, principista, probablemente más que la Iglesia Católica. Cuando sentíamos, en el siglo 16, que la doctrina o las prácticas de la Iglesia no reflejaban más evangelio, buena noticia, decidimos romper con la iglesia madre. Y después rompimos muchas veces más entre nosotros, por cuestiones fundamentales y menos fundamentales en que, según nosotros, la integridad de la fe estaba en juego. Por eso existen un sinnúmero de iglesias reformadas, evangélicas y protestantes en el mundo. La costumbre de dividirse no es algo sobre la cual enorgullecerse, y tengo respeto por la manera en que la Iglesia Católica mantiene la comunión, de alguna manera, a pesar de

¹ Charla en evento sobre Laudato Si en la Universidad Católica de Santiago el Miércoles 26 de Agosto. Escuchar la charla en el siguiente link: <http://teologia.uc.cl/noticia-estatica/facultad-de-teologia-reflexiona-sobre-la-enciclica-laudato-si>



-lo que yo veo como- un gran número de diferencias en interpretaciones y tendencias también.

Sin embargo, creo que iglesias de la tradición reformada han visto bien, en varias oportunidades, que hay momentos en la realidad de este mundo, en que ya no es posible quedar en paz con todos y todas, en amablemente respetar el desacuerdo entre posiciones opuestas. Hay momentos en que el silencio se vuelve cómplice, en que la palabra amable y comprensiva frente a todos/as es hipócrita, cuando no expresarse claramente significa traicionar la fe misma.

Estos momentos son momentos **Kairos**. Kairos viene de la tradición griega y significa “momento oportuno”. Mark Braverman, judío que trabaja incansablemente por la paz entre judíos y palestinos, lo llama “una oportunidad insuperable”. Dice que es el momento que originalmente se da en Hechos de los Apóstoles 4:19-20, cuando los discípulos dicen:

¡Juzguen ustedes si es correcto a los ojos de Dios que les obedezcamos a ustedes antes que a él? Júzguenlo. 4:20: Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído.

En términos bíblicos es un momento en el tiempo en que, según el teólogo norteamericano Robert McAfee la

oportunidad demanda una respuesta.

Un tiempo en que Dios nos da un conjunto de posibilidades y que nosotros tenemos que aceptar o declinar, elegir entre vida o muerte (Deut. 30, 19).

Son momentos de verdad para la iglesia, momentos escatológicos quizás. Kairos es tiempo afortunado, es tiempo de Dios.

Grupos en las iglesias protestantes han reconocido varios momentos así en este y el siglo pasado. En 1934, un grupo de teólogos alemanes, llamándose die Bekennende Kirche, Iglesia confesante, se expresó en un documento con 6 tesis en la ciudad de Barmen, en contra de la tendencia de la iglesia evangélica alemana de ceder al nazismo, y adaptarlo y legitimarlo con la teología cristiana. Estas tesis significaron persecución y sufrimiento para estos teólogos: Dietrich Bonhoeffer lo pagó con su vida.

En 1985 un grupo de teólogos Sud-Africanos publicó un documento Kairos, la Confesión de Belhar, en contra de la justificación del sistema del apartheid por parte de iglesias blancas en Sud-Africa. El documento provocó un debate muy agudo y fue un impulso más hacia el fin del apartheid. En 2009 las iglesias cristianas en Palestina sacaron el más reciente documento Kairos, que clama

contra la situación de apartheid a qué está sometido el pueblo de Palestina.

Yo veo Laudato Si' como un documento Kairos, un documento profético, afortunado, y de gran alcance en el contexto de la crisis ecológica mundial. Es por eso que la Encíclica me hizo llorar al leerla.

A veces, para las personas que trabajamos tratando de que la gente tome conciencia de la crisis ecológica y de las consecuencias del cambio climático, el silencio entre nuestros amigos y familia, el silencio de los medios, el silencio en las iglesias se pone ensordecedor.

Después de los resultados alarmantes del reporte del IPCC de Noviembre 2014, en el contexto de los continuos fracasos de las cumbres internacionales hacia una cumbre decisiva en París en Noviembre de este año, en el contexto de la escasez del agua y del saqueo no cuestionado de la tierra en Chile por la minería, las empresas forestales, la industria agrícola y pesquera, esperamos ansiosos una voz profética de autoridad. El Papa Francisco respondió.

En Laudato Si se habla de un momento Kairos:

Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos (LS, 53). Basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro () parecen advertirse síntomas de un punto de quiebre (LS, 61) Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. (LS, 161) Necesitamos cambiar el modelo de desarrollo global. () En este tema los términos medios son sólo una pequeña demora en el derrumbe. Simplemente se trata de redefinir el progreso. LS, 191.

2. Confesión

Documentos Kairos son documentos de confesión. Confesiones de fe siempre se han hecho afirmando creencias y a la vez rechazando otras que amenazaban la fe misma.

La iglesia reformada tiene una Confesión reciente que refleja bien esta característica. Las iglesias miembros de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas, ahora llamada Comunión Mundial de Iglesias Reformadas, declaró en su Consejo General 23 en 1997 en Hungría, (donde yo estaba presente), un Status Confessionis: un período de contemplación y estudio sobre las injusticias cometida por el sistema socio-económico frente a los pobres y frente a la tierra. 7 Años después, en 2004, el

Consejo se unió en Accra, Ghana. Las iglesias Africanas presionaron pronunciarse sobre la situación en una confesión, y esto resultó en la Confesión de Accra.

Leo algunos fragmentos:

1. Hemos escuchado que la creación sigue gimiendo, en cautiverio, esperando su liberación (Ro 8:22). El clamor de las personas que sufren y las heridas de la creación misma nos están cuestionando. Observamos una convergencia drástica entre el sufrimiento de las personas y el daño hecho al resto de la creación.
2. Los signos de los tiempos se han vuelto más alarmantes y hemos de interpretarlos. Las causas subyacentes de los tremendos peligros para la vida son, sobre todo, producto de un sistema económico injusto defendido y protegido mediante la fuerza política y militar. Los sistemas económicos constituyen una cuestión de vida o muerte.

Confesión de fe

3. La Asamblea General de la Alianza Reformada Mundial, que ha visto los signos de los tiempos, habla a partir de la tradición reformada afirmando que la justicia económica mundial es esencial para la integridad de nuestra fe en Dios y nuestro discipulado como cristianos. Creemos que la integridad de nuestra fe corre peligro si guardamos silencio o nos negamos a actuar frente al sistema actual de globalización económica neoliberal, por lo tanto, confesamos (we confess) ante Dios y ante los demás.
4. Creemos en Dios, Creador y Sustentador de toda la vida, que nos llama asociados en la creación y redención del mundo.
5. Creemos que Dios es soberano sobre toda la creación.
6. En consecuencia, rechazamos (reject) el orden económico mundial actual impuesto por el capitalismo neoliberal global y todo sistema económico, con inclusión de las economías planificadas absolutas que cuestionen el pacto de Dios y excluyan de la plenitud de vida a los pobres, los vulnerables y toda la creación.
7. Creemos que Dios ha sellado un pacto con toda la creación (Gn 9:8-12). Dios ha creado una comunidad terrenal sobre la base de una visión de justicia y de paz. El pacto es un don de gracia que no se vende en el mercado (Is 55:1).
8. En consecuencia, rechazamos la cultura del consumismo desenfrenado, la avaricia y el egoísmo

competitivos del sistema de mercado mundial neoliberal y cualquier otro sistema que sostenga que no existen alternativas.

9. Se trata de un sistema mundial que defiende y protege los intereses de los poderosos. Nos afecta y atrapa a todos. Desde la óptica bíblica se entiende que tal sistema de acumulación de riquezas a costa de los pobres no es fiel a Dios y ocasiona sufrimientos evitables a las personas. Se denomina Mamón. Jesús nos dijo que no es posible servir a Dios y a Mamón (Lc 16:13).

La Confesión de Accra se expresó 12 años antes de la Encíclica del Papa Francisco. *Laudato Si* de alguna forma refleja su estructura confesional, confesando la fe católica y rechazando el orden socio-económico actual. Cito *Laudato Si*: “No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada (LS, 67). No podemos sostener una espiritualidad que olvide a Dios todopoderoso y creador. De ese modo, terminaríamos adorando a otros poderes del mundo, o nos colocaríamos en el lugar del Señor, hasta pretender pisotear la realidad creada por él sin conocer límites (LS, 75). La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia (LS, 189)” La Confesión de Accra ha sido discutida en muchas iglesias reformadas en el mundo. Mucha gente la encontró demasiado radical, como ahora también mucha gente en la iglesia Católica va a tratar de suavizar la radicalidad de la Encíclica *Laudato Si*. Creo que es importante ver un poco esta palabra *radical* en el contexto de momentos kairós. Radical significa “de raíz”. Los cambios que se necesitan no son un maquillaje, como dice el Papa, sino son cambios estructurales. *Laudato Si*, y antes *Evangelii Gaudium* comparten el diagnóstico que hace la Confesión de Accra y claman una mirada radicalmente nueva. El otro día el primer ministro holandés dijo: “Sustentabilidad está bien, mientras no daña a la economía”. Él, y mucha gente con poder en el mundo tienen que darse cuenta que el asunto es **al revés**: “La economía está bien, mientras no se daña la sustentabilidad”.

Necesitamos confesar, no solo nuestra fe en Dios, sino también confesar nuestros errores en lo que hemos construido y nuestro temor al cambio. Una confesión de fe es también la posibilidad de mirarnos con humildad, y revisar nuestros motivos más profundos.

Laudato Si busca las causas más profundas de nuestra situación y hace preguntas sobre el sentido de nuestra

existencia: *¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo? (LS, 57) ¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? Para que pasamos por este mundo? ¿Para que venimos a esta vida? ¿Para que nos necesita la tierra? (LS, 160)*

Haciéndonos estas preguntas radicales, de raíz, podemos llegar a una conversión.

3. Conversión

La Encíclica *Laudato Si* llama a una conversión ecológica profunda. En un momento Kairós, y de necesidad de confesión, esta conversión no puede solo ser una conversión interior, o de corazón, como he escuchado decir a algunos obispos en charlas. Implica una conversión del corazón, eso sí, pero esta conversión, si es verdadera, automáticamente llevará a actos proféticos.

Si nos llega al corazón el sufrimiento de tantas comunidades en Chile que viven con 25 litros de agua al día, llevado por camiones aljibes, porque la ley prioriza el agua para las grandes empresas, no podemos callarnos frente a esta ley.

Si nos llega al corazón el sufrimiento de muchos y muchas por la contaminación del aire en Santiago, no podemos callarnos frente a personas que siguen usando sus autos, o usando estufas de leña en días de emergencia. No podemos ser nosotros/as esta gente.

Si nos llega al corazón la posibilidad que nuestros hijos e hijas van a vivir en un planeta inhabitable si no actúen los gobiernos ahora con coraje, ¿cómo que no vamos en masas a las puertas del gobierno para pedir que representen a nuestros hijos e hijas?

¿Pero no transforma esto la fe en política?

No hay mayor miedo en las iglesias, parece, que a esta pregunta. Por eso creo que es importante, igual a la palabra radical, revisar la palabra “política”. Lo político, en distinción con la política, en una definición del último reporte del PNUD, son los asuntos sobre lo cual tenemos derecho a decidir todos y todas en conjunto como sociedad, son asuntos del “bien común”, concepto tan importante en la Encíclica. Son asuntos que no podemos dejar en manos de algunas pocas personas con mucho poder y dinero, porque podemos sospechar que no nos van a representar.

En este sentido: ¿Nuestro modelo de desarrollo y nuestra sobrevivencia como seres humanos tendrá suficiente

importancia para ser “una asunto político”?

La conversión que propone Laudato Si en mi percepción tiene dos niveles.

Tiene un nivel político en el sentido que describí, y no hay que negarlo. Es importante que las iglesias y universidades nos sumemos al peso político de esta Encíclica en este momento kairos, y saquemos la voz pública y profética frente a multinacionales y gobiernos que no trabajan para el bien común, pero siguen acumulando riquezas a costo de las personas pobres y la creación.

Pero Laudato Si también tiene el lado de la conversión personal y comunitaria. El Papa dice que todos los pequeños gestos de humanización y de cuidado frente a la naturaleza ayudan, son semillas en la creación de una cultura ecológica integral.

En Alemania grupos de iglesias han tomado muy en serio este tipo de conversión. Tienen el proyecto que

su iglesia tenga CO2 neutro antes de 2050. Eso significa que revisan su consumo energético, que aíslan sus catedrales, ponen paneles solares en el techo, chequean de dónde viene su comida, se vuelvan vegetarianos, tratan de reciclar todo en eventos que organizan, etc Así estas iglesias se han vuelto ejemplo y testimonio de esperanza para la comunidad en su alrededor.

Porque al final es eso lo que el Papa nos recuerda con fuerza en toda la Encíclica: ser cristianos y cristianas significa enfrentar momentos de Kairos, de confesión y conversión profunda con esperanza, con la fe que los seres humanos, hecho de libertad y amor, podemos cambiar, podemos levantarnos y caminar cantando, para que: “nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza.”

Gracias!

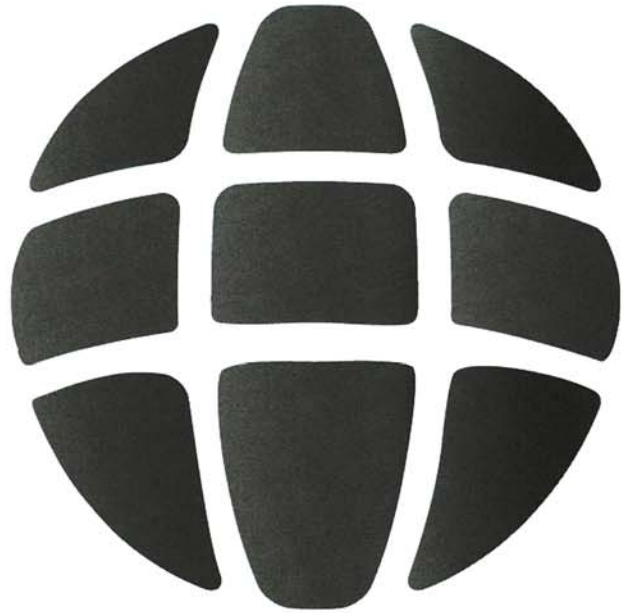


El cambio climático: una crisis silenciada

Arianne van Andel

La crisis climática ya no es un reto del futuro. Cuando lees y estudias los datos de los reportes científicos sobre la situación de nuestro planeta, es imposible de entender porque no sale más en los noticieros. Como dice Raúl Sohr en su libro *Chile a ciegas*: es un fenómeno natural, pero sus causas son políticas (pg.169). En este artículo comparto algunos datos.

Hay un amplio consenso en el mundo científico que el aumento promedio de las temperaturas en la tierra está causado por el aumento de la concentración de los gases de efecto invernadero (GEI) en la atmósfera, especialmente el dióxido de carbono (CO₂). Estos gases se producen por la quema de combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas e.o.), el motor de nuestra sociedad industrial. El aumento se ha acelerado desde los años '80 con las tendencias del neoliberalismo y la globalización. La temperatura promedio en los últimos 100 años se ha elevado 0,8°C, lo que ya causa efectos notables. En Chile ha provocado sequías, escasez de agua, lluvias más escasas, pero más intensas, y la disminución de los glaciares. El Panel Intergubernamental por el Cambio Climático (IPCC) de las Naciones Unidas, que representa a la gran mayoría de los científicos expertos del mundo, afirmó en su 5to Reporte Evaluativo: "La influencia humana en el clima ha sido la causa dominante (con una probabilidad superior al 95%) de más de la mitad del aumento observado en la temperatura superficial media global en el periodo 1951-2010, lo que ha originado el calentamiento de los océanos, la fusión deshielo y nieve, la elevación del nivel del mar y cambios en algunos extremos climáticos en la segunda mitad del siglo XX." Chile es, según el IPCC uno de los países más vulnerables al cambio climático, por poseer zonas costeras bajas, zonas áridas y semiáridas, áreas susceptibles a la deforestación o erosión y a los desastres naturales, a



la sequía y la desertificación, áreas urbanas altamente contaminadas, y ecosistemas frágiles. Estudios nacionales proyectados al 2040 y al 2100 indican que habrá una intensificación de la aridez en la zona norte, avance de la desertificación hacia el sur, reducción de precipitaciones en zona central y sur, y aumento de éstas en el extremo sur.

Si seguimos con el desarrollo basado en los combustibles fósiles, el IPCC advierte que la temperatura promedio de la tierra aumentará entre 2, 4 o 6 grados antes de 2100, dependiendo de los modelos predictivos y la implementación de medidas de reducción de los gases de efecto invernadero. Un mundo con 2 grados más

en promedio (lo que significa un aumento mayor de temperatura en los Polos) representa según el IPCC el límite de lo que llaman un calentamiento catastrófico. Ya significaría la extinción de muchas especies, una subida de los niveles de mar por derretimiento de glaciares y hielos del Ártico y Antártico que pone en peligro a zonas costeras, y fuertes sequías en muchas partes del mundo, que amenazan el abastecimiento de agua y la seguridad alimentaria. Sufren la Amazonia y los bosques nativos, que a su vez son una gran fuente de absorción de CO₂. La humanidad nunca ha experimentado un mundo con 4 grados más en promedio, pero seguramente haría imposible la agricultura y muy difícil la vida humana en la mayor parte del planeta. Con un aumento mayor a 4 grados es probable la extinción de nuestra especie humana, y lo único que tenemos que hacer para llegar ahí es baja.

Internacionalmente, los gobiernos han ido trabajando el tema de la crisis climática en las Naciones Unidas. Ya en 1992 en Río de Janeiro los gobiernos del mundo firmaron la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). Desde entonces han ido negociando sobre cómo poder bajar las emisiones de CO₂, lo que se llama "mitigación". En 1997 se firmó el Protocolo de Kioto, un instrumento internacional que tenía por objeto reducir las emisiones de seis gases que provocan el cambio climático en un porcentaje aproximado de un 5% en comparación a las emisiones al año 1990, dentro del periodo que va desde el año 2008 al 2012.

El acuerdo entró en vigor en 2005 y expiro en diciembre de 2012. En 2013 se inició un segundo periodo. El Protocolo no fue ratificado por EEUU y abandonado por Canadá, y determinó que países en desarrollo no necesitaban comprometerse a bajar emisiones. La Conferencia de las partes (COP), el órgano supremo de la Convención que se reúne una vez al año para hacer un balance de la aplicación de la Convención, intentó a llegar a un nuevo Protocolo en 2009 en Copenhague sin éxito por demasiados intereses cruzados.

A pesar de los esfuerzos, las emisiones de CO₂ mundiales han ido en aumento, hasta llegar a más de 400 partes por millón este año, insostenible cantidad a largo plazo (lo ideal sería haber mantenido las partículas bajo 350). Este año el segundo período del Protocolo de Kioto expira, por lo que los países están preparando un nuevo protocolo, vinculante para todos, para hacer la transición hacia una economía bajo en carbono o sin combustible fósiles. Este nuevo acuerdo va a ser firmado en la COP21 en París en Noviembre de 2015 y entrará en vigor en 2020. El objetivo de los países es quedarse bajo un aumento promedio de 2 grados, pero con los

compromisos que los países han hecho individualmente hasta ahora, no se llegará a esta meta.

El Cambio Climático es un tema de justicia. Los países más pobres que históricamente y hasta ahora emiten menos GEI's generalmente sufren más las consecuencias del cambio climático. América Latina es sólo responsable de un 7 a 8% de los GEI's mundiales, pero los efectos le golpearán fuerte, y primero en las poblaciones de menos recursos. La gran desigualdad mundial, rasgo sistémico del capitalismo neo-liberal, se acentuará con el Cambio Climático. Sin embargo, las emisiones en Chile se están aumentando sin parar. Los sectores aquí más responsables son el sector energía, incluyendo minería e industria y transporte.

La crisis climática está estrechamente vinculada al sistema capitalista actual, con su lógica de un crecimiento ilimitado y su necesidad insaciable de recursos naturales. La incapacidad de actuar de los gobiernos no sólo tiene que ver con peleas sobre quién es el más responsable, sino también con las presiones de las empresas multinacionales, especialmente los petroleros, que no están dispuestos a dejar de poner sus reservas en el mercado. Si se quemaran todas las reservas de combustibles fósiles que todavía hay, no existe posibilidad de que la temperatura promedio de la tierra quede bajo de los 2 °C. También los múltiples Tratados de Libre Mercado obstaculizan la producción ecológica local de alimentos y otros productos y el desarrollo de energías renovables necesaria para bajar las emisiones de la agricultura monocultivo, el transporte y el sector energético.

Pero el más grande obstáculo para enfrentar la crisis climática hoy es la desinformación, la pasividad y el silencio de las poblaciones frente al tema. El IPCC dice que todavía existe la posibilidad técnica y política de cambiar drásticamente y rápidamente nuestras economías, invertir en energías renovables, y adaptarnos a las nuevas circunstancias. El gobierno de Chile da pequeños pasos hacia ahí, pero demasiado lento, y sigue avalando una economía extractivista. Lo que hace falta es la demanda y presión de la sociedad civil. Todavía estamos a tiempo para frenar el cambio climático y salvaguardar el futuro para nuestros hijos e hijas, pero no podemos hacer Nada; tenemos que movernos.

Fuentes:

- Reporte 5 IPCC: https://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar5/wg2/ar5_wgII_spm_es.pdf
- Raul Sohr, *Chile a ciegas, La triste realidad de nuestro modelo energético*, Santiago 2012.
- Presentación PPT *La Gobernanza del Cambio Climático*, Fundación TERRAM, Javiera Espinoza
- www.350.org

CAMPAÑAS CLIMÁTICAS:

Campaña Climática de ACT Alianza. Movilizando las Voces del Sur sobre el Cambio Climático

ACT Alianza es una coalición de más de 140 iglesias y organizaciones afiliadas que trabajan juntos en más de 140 países para crear un cambio positivo y sostenible en las vidas de las personas pobres y marginadas, independientemente de su religión, política, género, orientación sexual, raza o nacionalidad, en resguardo de los más altos códigos y normas internacionales. Los miembros están asociados al Consejo Mundial de Iglesias o a la Federación Luterana Mundial.

PETICIÓN: La petición on-line y off-line buscará coleccionar un millón de firmas y ser una herramienta para captar y comprometer a nuevos grupos de interés en campañas climáticas. La petición se manejará de forma tal que pueda ser utilizada en campañas de medios tanto a nivel nacional como en la campaña global dirigida a decisores globales. Se hará hincapié en un llamado a los líderes para un acuerdo global justo, ambicioso y vinculante sobre cambio climático para la reunión de París en el 2015. La Petición tendrá como fin:

- Darle a la gente la oportunidad de actuar. Ser un punto de inicio para la movilización
- Demostrar la esperanza (y no el miedo), la compasión, el amor y la resistencia a nivel mundial y para asumir la responsabilidad de comunicar con entusiasmo y compromiso
- Para demostrar que ACT tiene el respaldo de una gran cantidad de personas, no solo expertos
- Para apoyar el trabajo de los medios y las redes sociales de comunicación

Exija a los líderes mundiales:

El cambio climático afecta a todos, especialmente a los más pobres y vulnerables. Le hacemos un llamado a tomar acciones drásticas para reducir las emisiones de carbono y ayudar a los más pobres en el mundo a enfrentar los impactos del cambio climático y apoye esfuerzos de desarrollo sostenible.

www.actclimate.org



Movimiento Católico Mundial por el Clima

Firma la Petición Católica por el Clima

Para los líderes mundiales:

El cambio climático nos afecta a todos, pero especialmente a los más pobres y vulnerables entre nosotros. Inspirados por el Papa Francisco y la encíclica Laudato Si', les imploramos que reduzcan drásticamente las emisiones de carbono para que el aumento de la temperatura global no supere el peligroso umbral de 1,5°C, y que ayuden a los países más pobres para que resistan los impactos del cambio climático.

<https://catholicclimatemovement.global/es/firma-la-peticion/>

Celebración de Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación en Santiago

El martes 1 de septiembre se realizó en la Plaza de Armas de Santiago la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación. A la actividad llegaron más de 50 personas, quienes participaron activamente de los diferentes momentos de oración, danza, alabanza, perdón y compromiso. Esta instancia fue organizada por la Coalición Ecuménica por el Cuidado de la Creación (CECC), organismo que agrupa a diversas organizaciones que se han comprometido en generar conciencia y buscar cambios para cuidar la Casa Común.

En medio de un marco de profundo respeto y sintonía espiritual se llevó a cabo la actividad que buscaba generar conciencia ciudadana respecto a la crisis climática que vivimos actualmente.

Los participantes fueron variados, algunos pertenecientes a organizaciones vinculadas a la CECC, y también muchas personas que transitaban por el lugar y que se acercaron atraídos por las danzas y reflexiones que se realizaron.

El espacio de oración estuvo dividido en tres momentos. El primero consistió en agradecer por la creación, la naturaleza y la vida, los asistentes leyeron textos de diversas tradiciones religiosas, musulmana, judía, budista, cristianas, entre otras. Se continuó con una instancia para pedir perdón por los daños que ocasionamos en la naturaleza, este momento fue guiado por frases tomadas de la nueva encíclica del Papa Francisco "*Laudato si'*". El último espacio buscó crear el compromiso de los asistentes por medio de una velación. Todos los momentos fueron acompañados por danzas circulares en las que

los asistentes participaron activamente.

Esta actividad buscó responder al llamado del Papa Francisco, quien hace algunas semanas realizó un llamado que cada 1 de septiembre se celebre la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación. Además se aprovechó de difundir la campaña que la CECC ya está realizando hace algunas semanas "Alabado seas Chile", con la que se busca generar conciencia y difundir diversas realidades de destrucción del medioambiente en nuestro país.



LANZAMIENTO DE LA CAMPAÑA "ALABADO SEAS POR CHILE"

Con agrado y esperanza la **Coalición EcuMénica por el Cuidado de la Creación** lanza hoy su campaña "Alabado Seas por Chile". Desde la rica contemplación de la Encíclica del Papa Francisco *Laudato Si* (Alabado seas), inspirado en el Cantico de las Criaturas de Francisco de Asís, queremos mirar a nuestra realidad chilena, el precioso pedazo de hermana y madre Tierra que habitamos.

Lanzamos esta campaña en agosto, el mes de la solidaridad, expresando así nuestro apoyo a las comunidades en Chile que están afectadas por el deterioro ambiental. La finalizaremos a fines del mes de noviembre, cuando nuestro gobierno se reúna en una conferencia internacional de las Naciones Unidas en París, Francia, para decidir sobre medidas internacionales para frenar el cambio climático y salvar el futuro de este Planeta Tierra, nuestra única casa común. La campaña está dirigida a todas las personas que están preocupadas por la crisis ecológica y desean saber más y ser parte del cambio en Chile.

Cada Lunes y Jueves publicaremos una frase de la Encíclica vinculándola con una imagen de nuestra realidad chilena. Así esperamos poder contextualizar el mensaje de la Encíclica en nuestro país, que está tan afligido por el saqueo de sus tierras y aguas por algunos, causando el sufrimiento para muchos otros y otras. Cada frase que compartimos va a estar vinculada un texto sencillo y breve en que reflexionamos sobre la situación de nuestra casa común, entre Cordillera y Mar, para que nos informemos, y nos inspiremos para el cambio. La Encíclica nos invita a ser parte de un cambio de paradigma, de ética, de cultura y espiritualidad. ¡Hagámosla nuestra!

¡Difunde, comparte, conversa y hazte parte de la campaña "Alabado seas por Chile!"

#AlabadoSeasChile

Twitter: @ceccchile

Facebook: <https://www.facebook.com/ceccchile>

Web: <https://coalicioneecumenica.wordpress.com>



DÍA INTERNACIONAL DE ORACIÓN POR LA PAZ

Francisco Lazo

Este lunes 21 de septiembre se realizó un encuentro de oración interreligioso en el marco del Día Internacional por la Paz. Representantes de diversas religiones y tradiciones espirituales que tienen comunidades activas en Chile se reunieron a orar, generando un espacio de profunda fraternidad y espiritualidad. El acto fue llevado a cabo en el Salón de Actos del Colegio San Ignacio.

Bajo el lema **“La Paz es el Amor hecho Convivencia”**, se celebró el 14º Día Internacional de Oración por la Paz en Chile, donde representantes y líderes religiosos del Judaísmo, del Budismo, de la Iglesia Católica, del pueblo Mapuche, del Islam, del Sikhismo, del mundo pentecostal, de la fe Bahá'í, las tradiciones espirituales Sufi, de la Iglesia Ortodoxa, de las iglesias protestantes históricas y de Brahma Kumaris, oraron siguiendo sus tradiciones, presentando sus intenciones de paz para el país y el mundo, mencionando realidades como el terremoto sufrido en Illapel, los migrantes que llegan a Europa, las situaciones de violencia en Asia y África, entre otras.

Acompañó los diversos momentos de oración el Coro de la Cepal, interpretando una notable versión de la canción **“Todos Juntos”** de Los Jaivas y finalizando con la entonación del Himno de la Paz. Luego, entre todos los presentes se realizó conjuntamente la lectura de la **“Declaración por la Paz en el Mundo”**. Finalmente se ofreció una pequeña convivencia a fin que los orantes y los más 150 asistentes pudieran compartir y estrechar lazos.

La celebración, que fue convocada y organizada por el **Foro Espiritual de Santiago por la Paz**, instancia que funciona hace ya 19 años, como otros años, contó con el respaldo y patrocinio de la Fraternidad Ecueménica de Chile, Confraternidad Cristiana de Iglesias, Comisión Nacional de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso de la Conferencia Episcopal de Chile y la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Chile. El origen de esta celebración es debido a que las Naciones Unidas designó el 21 de septiembre de cada año como el Día Internacional de la Paz, fecha en que el mundo entero se enfoca en que **“Queremos testimoniar nuestro compromiso con la causa de la paz y nuestra voluntad de vivir en armonía, buscando a través del diálogo y la cooperación caminos comunes para construir una sociedad más justa, solidaria y fraternal”**.



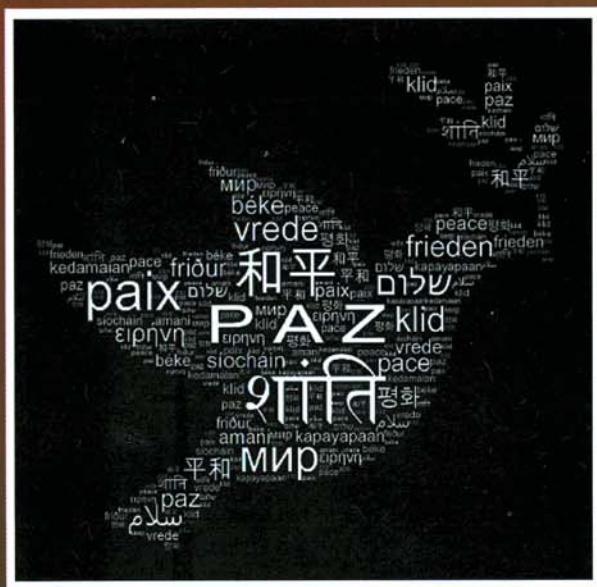
DECLARACIÓN POR LA PAZ EN EL MUNDO

Nosotros, representantes y miembros de distintas religiones y tradiciones espirituales, nos hemos reunido hoy para testimoniar con nuestra oración conjunta nuestro compromiso con la causa de la paz y nuestra voluntad de vivir en armonía, respetando mutuamente nuestras opciones de fe y buscando a través del diálogo caminos comunes para construir una sociedad más justa, solidaria y fraternal.

En ese espíritu, manifestamos nuestra adhesión a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en particular a su reconocimiento de la igualdad en dignidad y derechos de todos los seres humanos, así como del derecho de toda persona a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión.

En ese mismo espíritu llamamos a los miembros de nuestras comunidades y, en general, a todos los hombres y mujeres de Santiago y de Chile -cualquiera sea su origen, sus creencias, su profesión, edad o condición social- a trabajar unidos en la construcción de la paz.

Queremos para Chile y para el mundo una paz genuina y duradera, hecha cultura y grabada como anhelo en el corazón de cada ser humano; una paz sólidamente basada en las estructuras de una nueva sociedad, más justa, solidaria y armoniosa que la actual, profundamente respetuosa de los Derechos Humanos de la Vida en todas sus manifestaciones, en la que compartir sea más importante que competir, y en la que el diálogo y los acuerdos sustituyan a toda forma violenta en la solución de los conflictos.



Queremos que, el Tercer Milenio que estamos iniciando sea más luminoso que el anterior, que conoció guerras terribles, genocidios, colonialismo, intolerancia y persecución religiosa. Queremos para nuestra generación y las generaciones futuras un mundo donde la diversidad de culturas y de creencias sea

valorada y respetada, un mundo de hermanos y hermanas reconciliados entre sí y con la Tierra, un mundo donde por fin podamos decir que la paz que gozamos en nuestros corazones, en nuestras familias y comunidades y entre las naciones es en gran medida el fruto del amor hecho convivencia.

Construir esa paz es tarea de todos. Unidos podemos lograrlo.

Santiago de Chile, 21 de septiembre de 2015